

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Sobre un tipo de estela funeraria de togado bajo hornacina Antonio García y Bellido

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 40, n.º 115-116, 1967, 110-120. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sobre un tipo de estela funeraria de togado bajo hornacina

Antonio García y Bellido

[-110→]

Hay en España un grupo de monumentos esculpidos, en su mayoría de evidente carácter funerario, y por supuesto de época ya romana, que creo muy primitivo, y del cual pretendo recoger aquí sus testimonios. Su distintivo genérico estriba en esta particularidad: todos presentan la forma de nicho u hornacina centrada y todos tienen en ella una imagen en pie, de frente y en cuerpo entero. Casi todos los ejemplos conocidos llevan inscripción latina y los que no la llevan hubieron de tenerla, aunque no nos hayan llegado. Su geografía es el mediodía de la Península, con un núcleo en la zona del alto Guadalquivir muy importante y unas derivaciones que suben por Extremadura hasta Salamanca, N. de Portugal y Galicia, donde florece con relativa abundancia de ejemplos.

1. CARTAGENA (fig. 1).

Hallada en 1925 a tres metros de profundidad al excavar los cimientos de la casa



Fig. 1.- Cartagena. Museo de la localidad.



Fig. 2.- Castulo (Linares). Mus. Arq. de Madrid

[-110→111-]

número 17 de la calle Puerta de Murcia; al pie de la colina llamada Molinete, fuera del recinto murado antiguo, a la salida de la vía que llevaba a Cádiz (*Gades*).

Caliza marmórea de color gris claro, amarillento. Mide 1,50 m. de altura, 58 cm. de ancho y 37 cm. de grueso. Se conserva en relativo buen estado. Cartagena, Museo Arqueológico.

M. González Simancas, *Excavaciones en Cartagena*, Memoria número 102 de la JSExc. Madrid, 1929, 11 ss. lám. II.— A. Beltrán, Un relieve indígena de Cartagena, *Rev. Guimarães*, 57, 1947, 43 ss. La fotografía que publicamos débese a la generosa colaboración del Director del Museo de Cartagena, señor San Martín.

Dentro de la hornacina se figura un personaje en pie, de frente, vestido con una especie de túnica corta y sobre ella algo como un manto. El brazo izquierdo cae a lo largo del cuerpo. El derecho se dobla sobre el pecho. La cabeza es informe y sólo abocetada, destacando sus dos orejas. Los pliegues del manto, muy esquemáticamente labrados en gruesas estrías paralelas y ligeramente curvadas. El reborde inferior de la túnica con franja. Quedan al descubierto ambas piernas desde algo más abajo de las rodillas. Parece que sobre el calzado lleva unos botines o mejor unas polainas, que se cierran por delante. Aunque hay espacio para una inscripción en la parte inferior, bajo el nicho, no parece llegó a labrarse o si se labró ha desaparecido.

2. CASTULO (fig. 2).

Despoblado cercano a Cazlona, Linares (Jaén). Pieza de arenisca. Alto, 1,07 metros; ancho, 47 cm. Consérvase en el Museo Arqueológico de Madrid. Núm. 16.561.

Góngora, *viaje Literario*, ms. de la RAH, presentado en 1860 y editado en Jaén, s. a. (1915), núm. 31.— *CIL* II 3288.— Rivero, *Lapidario del Museo Arqueológico Nacional*, Valladolid, s. a., núm. 265.



Fig. 3.- Castulo (Linares). Perdida.

Es una gran estela con cabeza semicircular. En la parte superior se abre un nicho pequeño y asimétrico, que contiene la figura de una niña, en pie, de frente, vestida con ropa

talar. Con su mano derecha acaricia un conejillo, que alza sus patas delanteras como retozando con la niña. Para dar cabida a la figura del animal la jamba del nicho se ha abierto oblicuamente hacia afuera. No obstante, las largas orejas del conejo quedan al margen y en relieve. En el lado de nuestra derecha, junto a la jamba correspondiente, se abre un nicho cuasi cuadrado dentro del cual figura, como en jaula, un pajarillo que semeja ser un gorrión y que parece mirar atentamente al rostro de la niña. Ambos animalillos son de tamaño desproporcionadamente mayor que el de la figura infantil. Se ve claro que el propósito del escultor ha sido representar a la niña acompañada en la tumba por el recuerdo de sus dos humildes y mansos amiguitos que en vida le sirvieron de gozo y juguete. Sin embargo, de esta delicada alusión el relieve es basto de factura y las facciones de la infanta, rudas e imprecisas. Tócase con un peinado que el escultor ha resuelto geométricamente con breves estrías paralelas. El plegado de los puños es igualmente sumario y tosco; pero se distinguen dos prendas: una túnica talar y [-111→112-] sobre ella un manto cruzado como una toga. Calza botines, que no se pormenorizan.

Una inscripción muy tosca sobre el nicho y a la derecha dice, en dos renglones: S. T. L. / C. ANVLA . H . S . E . La niña Anula era pues ingenua hija de un ciudadano romano. Es curioso que la fórmula *s(it) t(erra) l(evis)*, o bien *s(it) t(ibi) l(evis)*, vaya encabezando la inscripción y separada de *h(ic) s(ita) e(st)*, a no ser que el lapicida las concibiera separadas de C. Anula.

3. CASTULO (fig. 3).

Piedra corriente. Estuvo en casa del Marqués de San Miguel, en Baeza, cuando la vio Góngora. Procede de la Puente Quebrada o puente roto que, en ruinas, aún se alza sobre el Guadalimar, junto al caserío Casablanca. Hoy día se halla perdida y no queda de ella más que la fotografía que hizo Góngora y de la que reproducimos su copia. Fue descrita por Gruterus.

Gruterus, 906, 11.— Góngora, *Viaje Literario*, ut supra, 24.— *CIL* II 3303.— M. Rodríguez de Berlanga, *Estudios Romanos*. Madrid, 1862, 2, 79, ss.

Falta la parte superior, que debió cerrarse en medio círculo como en la estela anterior. Lo que queda es un nicho que hubo de cerrarse en cuarto de esfera (desaparecida en parte), y dentro de él la figura de un hombre vestido con túnica larga y manto, que lleva como una toga, y que debe serlo, porque el representado con ella, aunque de origen servil por ser liberto, gozaba de la ciudadanía romana. El brazo izquierdo cae a lo largo del cuerpo. El derecho, bajo el manto, deja asomar la mano por el embozo a la manera de las estatuas funerarias de época republicana y augusta. Los pies van calzados. Deterioros superficiales se han llevado las facciones. En las jambas de la hornacina y en sendos recuadros se ven en relieve: a nuestra izquierda, un lobo y un cordero, según Góngora (asno y carnero, según Hübner) y a derecha una paloma y un águila según Góngora (un ave y un buey, según Hübner). El problema es por hoy insoluble.

Rodean la hornacina por ambos lados y por debajo esta inscripción, que parece completa y que con letras rudas y desiguales dice:

C. GAL	VS.V
ALER	IVS
L.M	ACIL
SAT	VLIA
AN	XLV
HIC	

SITE.S.T.T. L.

Berlanga (l. c.), discrepando en parte de las lecturas antes propuestas, da esta siguiente: *Gaius Gallus Valerius Lucii Macii Lucii Satulii Libertus, annorum xlv. Hic situs ille est. Sit tibi terra levis*, aduciendo que en Gruterus se lee Macius y Satulius. La l de libertus es l griega, es decir, lambda.

4. CASTULO (figs. 4 A y B).

Lo conservado es parte de una estela de la que a mediados del siglo pasado se conocía algo más (cf. fig. 4 B). El trozo que guarda hoy el Museo Arqueológico de Madrid (número 16557) mide de alto (fig. 4 A) 95 y de ancho 78 centímetros. Fue ya anotada en 1964, fecha en que un escritor anónimo la describe así: "... una figura relevada vestida al parecer con toga..., y sobre el nicho un coronamiento en forma de triángulo con otra figura con abito (sic) o túnica corta, las piernas descubiertas y a cada lado un ave en la cornisa de este arco o nicho, que se sustenta en sus dos pilastrillas están esculpidas las letras de arriba" (Rivero, ut infra). Hacía de clave en un hueco de la iglesia de Santa María de Cazlona (Rivero, ut infra). Cuando Góngora la adquirió estaba "entre las ruinas de Santa Eufemia", de las que la sacó gracias al permiso del dueño del terreno, el señor Sotes.

Anónimo citado por Rivero.— M. de Góngora, *Viaje Literario*, ya citado, pág. 15, edic. Jaén (1915).— E. Hübner, *Bull. Corr. Archeol.*, 9, 1862, 229.— *CIL* II 3289.— Rivero, *Lapidario*, ya citado, número 266.

A tenor de la fotografía de Góngora (fig. 4 B) y de la parte del frontón conservada en el Museo de Madrid (fig. 4 A) trátase de una hornacina en forma de templete coronado de frontón. No es, por tanto, un monumento que entre del todo dentro de nuestra serie, semejándose más a los de Mérida. El nicho se cierra en arco escarzano apoyado en dos pilastrillas. Dentro de él la figura de Chrisis, que aparece con

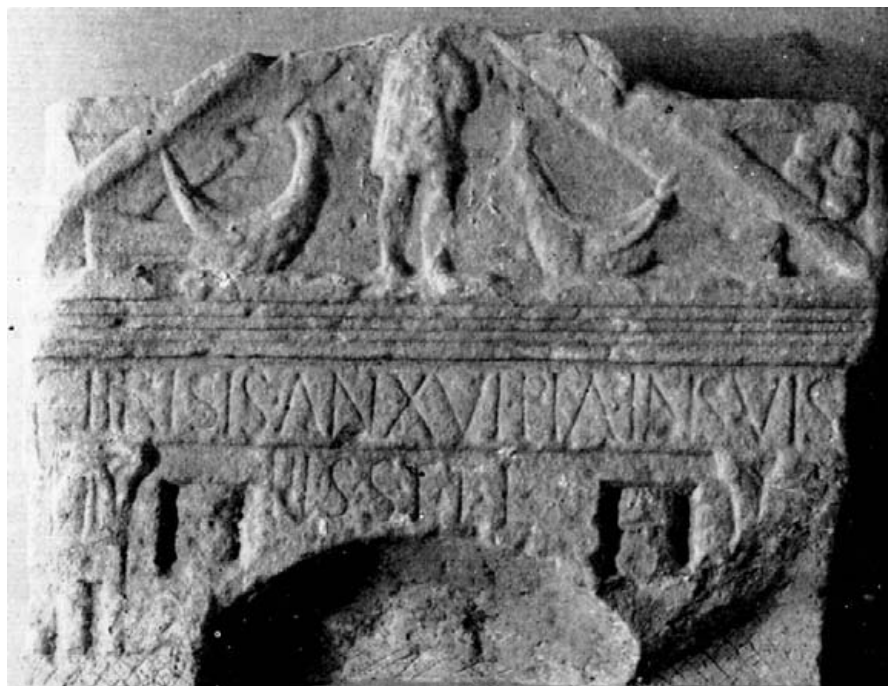


Fig. 4 A.- Parte superior de una estela de Castulo. Mus. Arq. de Madrid (cf. fig. 4 B).

las manos cruzadas sobre el pecho y vistiendo una túnica muy plegada. La figura tenía ya en tiempos de Góngora el rostro arrancado. La hornacina iba dentro de un edículo flanqueado por dos pilastras de dos anchas estrías y coronadas por sendos capiteles corintios muy simplificados. Encima corre un arquitrabe liso coronado por una cornisa de cuatro listones en voladizo, y sobre ella un frontón en cuyo tímpano se ve un personaje vestido de túnica corta y acéfalo, y a ambos lados de él, simétricamente dispuestos, dos pavos. Falta el ápice del frontón, pero a los lados del mismo quedan aún dos acroteras con sendas rosetas. En las enjutas del arco escarzano dos cabezas embutidas en nichos, muy toscas, y con señales de trépano en los lacrimales. En el arquitrabe y sobre el arco, entre las cabezas de las enjutas, una inscripción que dice: CHRISIS . AN XVI . PIA . IN SVIS / HI . S . S . T . T . L. Para Góngora es un monumento cristiano dándole a las letras una data dentro del siglo II. La misma opinión manifestó Fernández-Guerra. Pero Hübner duda, con razón, sea cristiano, pues el pavo, aunque aparezca con frecuencia en pinturas catacumbales, no es exclusivo de ellas y se encuentran también en monumentos puramente paganos: como en el mosaico de Eros y Psyche de Córdoba, por no citar más que un caso cercano a nuestra lápida castulonense. Para Hübner las letras han de ser del siglo III. Chrisis es nombre griego y ha de estar por Chrysis, nombre de esclava probablemente en este caso.

5. PEAL DE BECERRO. (Prov. Jaén.) (Figura 5).

Hallada en el Cerro de la Horca, en 1953, en que pasó al Museo Arqueológico de Jaén. Piedra franca de 1,12 m. de altura, 56 centímetros de ancho y 30 cm. de grueso.

Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, 1, 1953, 129, ss. C. Fernández-Chicarro, *AEArq*, 28, 1955, 151, ss. [-113→114-]

Falta la parte superior, que cerraba en medio círculo, como las dos primeras y acaso también la tercera. De él queda claro el arranque en el lado izquierdo. El nicho, en cuarto de esfera, se ha conservado casi íntegro. Dentro de él se figura un personaje en pie, de frente, vestido con túnica corta y escotada en ángulo, muy similar en ello a la que



Fig. 4 B.- La estela de la figura anterior tal como la conoció Góngora.

muestran las figuritas ibéricas de Despeñaperros, en la misma región, y acaso no del todo ajenas entre sí. Sobre la túnica se ve un manto que cuelga del hombro derecho y tras de cubrir la zona del bajo vientre, se cuelga del antebrazo izquierdo. En la mano correspondiente lleva algo imprecisable. Del brazo derecho no se percibe nada, pues esta parte media de la figura está muy rozada. Las piernas se ven desde la rodilla, pero no nos han llegado sus pies, sin duda perdidos con la parte inferior de la estela; parte en la que iría la inscripción de la que, por lo mismo, nada sabemos. No obstante se puede afirmar que la figura iba calzada con borceguíes altos, pues queda de ellos un testimonio visible en el tobillo derecho. El cuello muestra un torques ancho, que hemos de figurárnoslo como cualquiera de los muchos conocidos de la región; todos de plata. Nada ha quedado del rostro cuyas facciones han perecido víctimas de las rozaduras hechas para el ulterior aprovechamiento de la estela como piedra de construcción. La labra es somera y ruda, con pliegues monótonos, esquematizados y geometrizados a modo de estrías. Probablemente el relieve iría en su tiempo cubierto de estuco como lo está aún en parte el grupo del Cortijo de Tixe (cercano a Dos Hermanas, Sevilla), con el que habría que relacionar la estela de que tratamos. Para el grupo de Tixe ver mis "Esculturas romanas de España y Portugal". Madrid, 1949, número 314, lámina 249.

6. BAÑOS (fig. 6).

Al oeste de Vilches (provincia de Jaén. Arenisca asperón. Mide de alto 1.19 metros, de ancho 53 centímetros, de grueso 20 centímetros. Consérvase en el Museo Arqueológico Nacional, número 16744.

Góngora, *Viaje Literario*, citado, número 86.— *CIL* n 3258.— Rivero, citado, número 259. — A. Blanco, *AEspA* 39, 1966, 88, fig. 6.

La estela ha llegado a nosotros casi completa. Es un prisma terminado en medio círculo, con un gran nicho correctamente vaciado, y dentro de él, una figura masculina en pie y de frente. Viste túnica corta, escotada en punta (recuérdese lo dicho a este propósito en la cédula anterior) y provista de mangas hasta medio brazo. Las facciones están borradas y acaso no se labrasen nunca. El brazo derecho caído empuña en su mano un martillo de largo mango, como de minero (?). El derecho se dobla y parece haber llevado en su mano una bolsa, una cestilla o, tal vez, como sospecho, una linterna, atributos también de minero. Conviene advertir que la región es una de las más explotadas en la antigüedad por su riqueza minera, aunque hemos de reconocer también que la inscripción no da pie para pensar siquiera sea ésta la imagen de un minero, como habría que deducir después de las alusiones hechas. Las piernas aparecen desnudas y los pies descalzos. El relieve está toscamente labrado, así como las letras de la inscripción, en la que se leen dos líneas bien y la tercera mal. Reza así: QVARTVLVS / ANORV (sic) . IIII. [-114→115-] S I / .. .T II R A . L II... Es decir: *Quartulus. A(n)oru(m) IIII Si(t) Tibi Ter(r)a Le [vis]*. Las EE en la forma arcaica, muy corriente en el N. O., de los dos palos paralelos. Quartulus ha de ser un esclavo y si, como parece evidente por la inscripción, murió a los cuatro años, la figura sería la de un niño de tal edad. El indumento es de menestral y los instrumentos, de minero, al parecer. ¿Qué se quiso sugerir al representar así a este niño esclavo? Acaso lo aclarase el resto de la inscripción, en la que el patrono o los padres dedicarían el monumento a la memoria del niño Quartulus. Pero de esta parte, si la hubo, no nos ha llegado nada.

Siguiente >>